

VII Jornadas de Sociología de la UNLP: "Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales", La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012.

Mesa 11: Razón y revolución. Radicalización política y modernización cultural (1955-1975).

María Cristina Tortti (FaHCE-UNLP/IdIHCS) mctortti@way.com.ar

Mora González Canosa (FaHCE-UNLP/IdIHCS-CONICET) gonzalezcanosa@yahoo.com.ar

Ana Julia Ramírez (FaHCE-UNLP/IdIHCS) ranajulia@hotmail.com

Horacio Robles (FaHCE-UNLP/IdIHCS) hrobles@ed.gba.gov.ar

Inés Nercesian (FSC-UBA/CONICET) inercesian@gmail.com

El Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP). Un balance historiográfico y un aporte para el esclarecimiento de su programa político (1973).

Guido Lissandrello. UBA-CEICS

g.lissandrello@hotmail.com

Julieta Pacheco. IIGG-Conicet

julieta.pache@gmail.com

Introducción.

El presente trabajo constituye el inicio de una investigación destinada al esclarecimiento programático y estratégico del Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo, con el objetivo de evaluar el desempeño de este destacamento en el proceso revolucionario abierto en 1969.

En esta primera etapa planteamos una revisión bibliográfica a fin de evaluar el estado general de la historiografía sobre el PRT-ERP. Detectamos allí una falta de interés por la cuestión programática, abandonada en pos de los problemas de tipo estratégico-organizativo, fundamentalmente la lucha armada. Intentado comenzar a saldar este vacío, nos proponemos un primer acercamiento al programa político tomando para ello una coyuntura particular: el retorno del peronismo al poder y el lanzamiento del Pacto Social. Una evaluación de los posicionamientos y caracterizaciones del PRT-ERP ante dicha coyuntura, nos aporta un indicio para esclarecer su naturaleza política. El análisis de su prensa orgánica (*Estrella Roja*

y *El Combatiente*) y documentos internos pone en evidencia elementos de un programa político que cuestiona el reformismo y propone una alternativa independiente de la clase obrera, presidiendo de toda alianza con fracciones de la burguesía, orientada hacia la construcción del socialismo.

Estado de la cuestión.

La abundante bibliografía sobre el PRT-ERP puede ser dividida, a nivel general, entre aportes académicos, memorias y balances de ex militantes y dirigentes de la organización, y aproximaciones periodísticas. Sin embargo, los tres tipos de abordajes se encuentran cruzados por la discusión sobre la relación de la organización con las masas, y la influencia de este vínculo en su derrota. Por esa razón, y porque muchas veces los trabajos académicos retoman hipótesis que provienen de los balances de los militantes, creemos que la discusión acerca de la relación de la organización con las masas es la que permite organizar mejor el estado del arte. En relación a este punto nos encontramos con tres posiciones. En primer lugar, quienes conciben a la organización como un aparato puramente militar aislado de las masas. En segundo lugar, quienes ven en ella un trabajo de masas que se fue perdiendo por la importancia asumida por el desarrollo militar, sobre todo luego de la apertura democrática de 1973, llevando al aislamiento de la organización. En tercer lugar, quienes reconstruyen con datos empíricos la inserción de la organización en las masas hasta las postrimerías del golpe de estado de 1976, explicando su derrota por errores tácticos o estratégicos relacionados con el reflujo de las luchas y con la forma de enfrentar el accionar represivo. En todos estos enfoques las cuestiones programáticas se abordan de manera colateral.

Dentro del primer grupo ubicamos una serie de trabajos más generales que incluyen cuestiones vinculadas con el PRT-ERP. Partiendo de los ejes planteados por la denominada “Teoría de los dos demonios” (Sábato: 1984), un trabajo inaugural escrito en los ’80 instaló la concepción de que las dos principales características de las organizaciones políticas que actuaron en la década de 1970 fueron el recurso a la violencia y la lucha armada, que las convirtió en “aparatos armados” aislados de las masas (Hilb y Lutzky: 1984). Retomando esta línea, se afirma que la organización formó parte de la extrema izquierda y, que, enfrentándose a la extrema derecha se negó a renunciar a la violencia como forma de intervención política. De esta manera, su accionar sería la justificación del golpe del ’76. En este sentido, la lucha armada en la Argentina es considerada “una tragedia” (Andersen: 1993).

Compartiendo algunos elementos con esta perspectiva, se afirma que las acciones armadas del PRT-ERP habrían conducido a su “aislamiento político” (Anzorena: 1998).

Muchos de los trabajos que se dedican exclusivamente al PRT-ERP comparten algunos de los presupuestos de estas concepciones. Otorgándole la categoría de “sectas” aisladas de las masas a las organizaciones de izquierda de los años ‘60 y ‘70, se resalta la externalidad de estas organizaciones respecto al proceso social en el que se desarrollaron. Asimismo, se plantea que el sectarismo expresaría la subsistencia en la modernidad de rasgos de carácter religiosos propios de una cultura tradicional (Tarcus: 1998 y 1999). En esta misma línea, una serie de artículos (Carnovale: 2004, 2005, 2006 y 2007), que representan las posiciones del grupo de trabajo nucleado alrededor de la revista *Lucha Armada en la Argentina*, se conjugaron en un reciente trabajo sobre el PRT-ERP dándole un sentido más integral (Carnovale: 2011). La autora intenta distanciarse de la bibliografía existente buscando, ya no los errores del PRT-ERP, si no la lógica interna que permitiría explicar sin “desviaciones” un recorrido lineal por parte de la organización. Desde esta perspectiva la autora afirma que es la construcción identitaria “perretista” la que permite dar cuenta del desarrollo y accionar de la organización. Dicha identidad se construiría en base a la definición de un enemigo en común (las Fuerzas Armadas, como representantes del enemigo de clase -la burguesía-), del hombre nuevo identificado con el “Che” Guevara, y la proletarianización de los militantes, para que adquirieran los valores obreros (humildad, austeridad, etc.) y combatieran los vicios de la “moral pequeño-burguesa”. En este marco se establecería una estricta disciplina interna en pos de la construcción de una moral revolucionaria que incluiría aspectos de la vida privada (relaciones amorosas, familiares, etc.) En este sentido, no sería correcto hablar un accionar “caprichoso”, con “desviaciones” o “equivocado”, ya que los militantes del PRT-ERP habrían sido “terriblemente fieles al ideario y a los imperativos que ellos mismos enarbolaron”. De este modo, se explica el accionar del PRT-ERP y sus límites a partir de un proceso de retroalimentación interno basado en un ideal revolucionario auto-impuesto. Descartando del análisis su vínculo efectivo con las masas, el programa con el que la organización intervino y los cambios del proceso histórico ocurridos en la etapa, volvemos a encontrar una explicación tributaria de algunos presupuestos de la teoría de los dos demonios, en tanto se concluye que el PRT-ERP, preso de sus propias construcciones ideales, se encontraba aislado. En esta línea, ubicamos también un trabajo reciente en el cual se intenta explicar la derrota y el aislamiento del PRT-ERP a partir de los déficits de su funcionamiento interno y de la dirección de Mario Roberto Santucho (Diez: 2010).

Compartiendo la concepción de que el PRT-ERP supuestamente se encontraba aislado de las masas, cuatro trabajos abordan el tema del programa de la organización. El primero de ellos le otorga al PRT-ERP un objetivo “democrático revolucionario” y critica el “vanguardismo” en el que habría incurrido al adjudicarse una identidad obrera revolucionaria (Mattini: 2003). Asimismo, se enfatiza la desviación militarista que habría ocurrido al continuar con el accionar armado luego de las elecciones de 1973 y que, en consecuencia, lo habrían aislado de las masas. Otro trabajo afirma que esta política militar no sería una desviación sino el núcleo de sus formulaciones conceptuales. En este sentido, sin pruebas suficientes, se afirma que el origen de dichas formulaciones se encontraría en la vertiente trotskista de su programa, encontrando allí las causas de su aislamiento (Weisz: 2004 y 2006). En esta línea, nuevamente sin elementos probatorios suficientes, se sostiene que fue su adhesión a principios marxistas leninistas lo que habría provocado dicho aislamiento (Caviasca: 2006). Por último se critica el origen trotskista del PRT y su enfrentamiento con el régimen democrático (Santucho: 2004). En el marco de un debate en torno a las causas de la derrota del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaro (MLN-T), uno de sus máximos dirigentes sostiene que el PRT-ERP sería el responsable de dicha derrota debido a las presiones que habría ejercido para que se abandonara la condición de movimiento y se estructurara como partido bajo las normas del leninismo. Hecho que habría provocado el aislamiento de las masas (Fernández Huidobro: 2004). Discutiendo abiertamente esta posición, un ex militante del PRT señala el rol fundamental que tuvieron las fuerzas represivas en la derrota del MLN-T y aporta información poco conocida sobre la intervención sindical del PRT-ERP en la fábrica Propulsora Siderúrgica, que contradice el supuesto vanguardismo y el alejamiento de los trabajadores que se le adjudica al partido (De Santis: 2005). Como balance de esta bibliografía observamos que las explicaciones, abonando uno de los ejes clásicos de la teoría de los dos demonios, afirman, sin mayor prueba, que la organización se habría aislado de las masas, ya sea por cuestiones estratégicas-organizativas o programáticas.

Por fuera de este marco, manteniendo la preocupación en torno al aislamiento del PRT-ERP, uno de los máximos dirigentes de la organización, Enrique Gorriarán Merlo, afirma que una de las causas de la derrota de la organización fue la debilidad de sus tradiciones nacionales (Blixen: 1987). Y si bien se defiende la legitimidad de la violencia ejercida contra la dictadura, se cuestiona haberla sostenido luego de la restauración democrática con el gobierno de Cámpora. También se reseñan una serie de errores en el área estratégico-militar en los que habría incurrido el PRT-ERP, como la toma del Batallón 601 en Monte Chingolo (Gorriarán

Merlo: 2003). En este sentido, las posiciones de este ex dirigente perretista apuntan a señalar errores de carácter programático (debilidad nacional) y estratégicos (Monte Chingolo).

Una importante reconstrucción de la vida Roberto Santucho termina concentrándose en los hechos más sobresalientes vinculados a las acciones armadas, dejando de lado su desarrollo en el terreno sindical, territorial, cultural, etc. De este modo y a pesar de señalar ciertas intervenciones no militares del PRT, al enfatizar el aspecto militar, el balance de la derrota propuesto descuida el intenso debate político-programático entablado por ésta organización frente a otras posiciones que se desarrollaron en la etapa (Seoane: 1991).

En contra de las visiones que sostienen el alejamiento entre el PRT-ERP y las masas, y a partir del trabajo con entrevistas orales, existen investigaciones tendientes a demostrar los vínculos entre las organizaciones político-militares y los sectores populares (Pozzi y Schneider: 2000). De esta manera, se intenta comprobar que el conjunto de la izquierda intervino, y a su vez fue el resultado, de la lucha de clases. A partir de la implementación de la misma metodología, en un trabajo posterior, se sostiene que PRT-ERP surgió estrechamente ligado al movimiento social (Pozzi: 2001). Asimismo, a través de entrevistas a militantes de base, se reconstruye la subjetividad del guerrillero y la cotidianeidad de la militancia, apuntando los rasgos específicos de los militantes del PRT-ERP. Por un lado, el lenguaje obrero aportado desde Palabra Obrera y, por el otro, los valores cristianos y las virtudes proletarias (humildad, sencillez), sumados por la vertiente del Frente Indoamericano Popular (FRIP). A pesar de afirmar que no se pretende abordar la discusión estratégica y política programática, el autor estructura sus argumentos partiendo de la hipótesis de que la actividad armada del PRT-ERP formó parte de un proyecto de democracia clasista y popular, y que la paulatina autonomía que adquirió el frente militar hacia 1973 habría conspirado en contra de dicha potencia democrática. En esta perspectiva ubicamos también la exhaustiva reconstrucción de la toma del Batallón 601 en la localidad de Monte Chingolo (Plis-Sterengerg: 2003), en la cual se brindan indicios de cierto respaldo popular al accionar del ERP. Sin embargo, en sintonía con Pozzi, sus conclusiones retoman como elemento explicativo la supuesta “desviación militarista” del partido luego de las elecciones de 1973. A pesar de sus diferencias, todos los trabajos presentados concentran la explicación de la derrota del PRT-ERP en cuestiones estratégicas, circunscribiendo la búsqueda de respuestas a la problemática militar.

En relación al problema de la inserción de masas del PRT-ERP, algunos trabajos autobiográficos de militantes sindicales del partido (Flores: 2006; De Santis: 2005) aportan elementos para discutir la posición predominante: el supuesto “aislamiento” de la

organización. Desde el ámbito académico, en la misma línea, una exhaustiva investigación permite comprobar la relación entre las organizaciones político-militares del período, en este caso del PRT-ERP, y el activismo sindical (Löbbecke: 2006). A partir del análisis de los debates políticos y la reconstrucción de la militancia cotidiana en las Coordinadoras Interfabriles de la Zona Norte del Gran Buenos Aires en las jornadas de junio-julio de 1975, el autor muestra la intervención de la organización en un momento tardío del proceso histórico, en donde, como vimos, la historiografía sostiene el aislamiento del PRT-ERP respecto de las masas. En disonancia con otro planteo (De Santis: 2010), el autor sostiene que luego del auge de las coordinadoras en junio y julio, las masas entraron en un reflujó que las organizaciones de izquierda no supieron interpretar, hecho que llevó a un error de caracterización que les impidió visualizar el avance de la ofensiva represiva. El principal valor de esta investigación radica en mostrar la faz política programática de la intervención del PRT-ERP en uno de los momentos más importantes de la lucha protagonizada por el movimiento obrero, haciendo énfasis en el intenso debate político entre reforma y revolución que se vivió en la etapa.

En contra de estos acercamientos, se sostiene que la derrota del PRT-ERP no se debió ni a un problema estratégico ni a uno programático (De Santis: 2010). Desde esta perspectiva, la dirigencia de la organización habría leído correctamente la etapa posterior a las jornadas de junio-julio del '75, a saber, que el proceso histórico iniciado con el Cordobazo no se había agotado, a pesar de que las movilizaciones “no se hayan incrementado ni sostenido”. En este sentido, la decisión de llevar adelante la batalla de Monte Chingolo habría sido políticamente acertada, en tanto, de salir victoriosa hubiera elevado el prestigio de la organización frente a las masas, promoviendo su movilización y, a la vez, habría impulsado un salto cualitativo en el pertrechamiento militar del partido. De este modo, se concluye que la derrota en Monte Chingolo “influyó en la consolidación del relativo retroceso de las masas”. Asimismo, el autor encuentra las causas de la derrota del PRT-ERP en la toma de una serie de decisiones políticas posteriores, siendo la más significativa el error de caracterización sobre la dictadura militar, hecho que habría sido autocriticado desde la propia organización. Así, la explicación de la derrota se atribuye a una serie de derrotas militares y errores de caracterización puntuales, dejando vacante un estudio del programa de la organización, hecho que permitiría profundizar en este tipo de discusiones.

Existe también una serie de estudios que se concentran en el desarrollo de la política cultural del PRT-ERP. En el marco de la problemática existente en torno a la relación entre arte y política a fines de los '60, se ha observado el conflicto ocurrido frente a la convocatoria del premio Braque y la preparación de la exposición *Tucumán Arde*. En ambos casos se plantea

que las disputas desatadas entre el grupo de artistas que se nucleaban alrededor de la CGT de los Argentinos y el grupo articulado alrededor del Frente Antiimperialista de Trabajadores de la Cultura (FATRAC) vinculado al PRT-ERP, tuvieron que ver con diferencias en los métodos de protesta (más radicalizados en el último grupo), que en última instancia escondían la injerencia de “intereses políticos” en cuestiones artísticas (Longoni: 2005). En este sentido, se explican las causas de la corta vida del FATRAC en el rápido abandono de la tarea específicamente artística por parte de sus integrantes, que habrían pasado a realizar tareas plenamente políticas. En contra de estas posiciones, centrándose en el estudio de la confección del *Informe sobre Trelew*, en el que participa un conjunto de intelectuales ligados al PRT, se considera que las diferencias entre ambos grupos no tuvieron que ver con cuestiones de método, sino con diferencias programáticas (López Rodríguez: 2009). Mientras el grupo de *Tucumán Arde*, vinculado a la CGT-A, representaba en sus producciones artísticas el programa del peronismo de izquierda, el grupo de FATRAC, vinculado al PRT, expresaba el programa socialista. En esta discusión, nuevamente, aparece el problema del programa político del PRT, que no ha sido abordado en profundidad.

Este balance nos permite comprobar el avance acaecido en la producción de bibliografía sobre el PRT-ERP. Avance que ha logrado superar, tanto los primeros trabajos que, reseñando sucintamente los hechos políticos y sociales más importantes de la etapa, no aportaban datos sustantivos sobre el PRT-ERP (Lapolla: 2004); como así también una obra significativa para el estudio de las organizaciones armadas, que, apuntando a rescatar la historia de vida de los militantes de dichas organizaciones, no dejaba ver la conexión de este activismo con el del resto de las fracciones sociales (Anguita y Caparrós: 2006).

En este relevamiento observamos por un lado, la debilidad metodológica para abordar los problemas planteados por los propios autores, por ejemplo la utilización de un sólo tipo de fuente (orales o escritas), sin contrastarlas entre sí. Por otro lado, vemos que el objetivo principal que nosotros pretendemos desarrollar no está saldado. Como vimos, a pesar de los avances señalados, la bibliografía existente no logra esclarecer cuál es el programa del PRT-ERP y se concentra mayormente alrededor del problema estratégico-organizativo. El único punto compartido por todos los acercamientos es la ubicación del PRT-ERP por fuera de la izquierda peronista. De esta manera, igualando diferentes propuestas programáticas se afirma que el PRT-ERP se habría desarrollado a partir de objetivos indigenistas, democráticos revolucionarios, democráticos clasistas populares, marxistas, guevaristas, maoístas, socialistas, trotskistas, antiimperialistas y marxistas-leninistas. De este modo, la ausencia de una definición precisa de estas concepciones y de una corroboración fehaciente de su

adopción programática por parte del PRT-ERP le otorga pertinencia al desarrollo de nuestra investigación. Creemos que la reconstrucción del programa de esta organización podría contribuir a explicar las causas de la derrota de la fuerza social revolucionaria que se conformó en 1969.

Un acercamiento al programa político del PRT-ERP.

La coyuntura de 1973.

Las elecciones presidenciales celebradas el 11 de marzo de 1973 llevaron al triunfo de la fórmula Héctor José Cámpora – Vicente Solano Lima, por el Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI), con el 49,59% de los votos. La toma del cargo se produjo, como era habitual, en la fecha conmemorativa del aniversario de la Revolución de Mayo. Una de las principales medidas en los inicios de la gestión camporista fue el impulso de un Pacto Social. Este fue firmado el 6 de junio, ante el Ministro de Economía José Ber Gelbard, por la Confederación General del Trabajo (CGT) y la Confederación General Económica (CGE). El objetivo de la medida era compatibilizar los intereses de los trabajadores y de los empresarios para apuntalar la economía, amortiguar la inflación y alcanzar una participación de los asalariados en el ingreso nacional que llegara a un 40 o 50%, en vistas de recuperar la experiencia de los dos primeros gobiernos peronistas. Para ello la burguesía nucleada en la CGE se comprometía al congelamiento de precios y aceptaba un alza general de salarios, y los trabajadores, representados por el entonces secretario general de la CGT José Ignacio Rucci, aceptaban la suspensión de la negociación colectiva sobre el salario durante el plazo de dos años. Concretamente, el acuerdo estipulaba la congelación de salarios en su nivel vigente con un aumento de \$20.000 y el 40% de aumento de las asignaciones familiares por dos años, contemplando reajustes en junio de 1974 y junio de 1975. Asimismo fijaba un salario mínimo de \$100.000 y reajustes para jubilados y pensionados de entre el 23 y 28%. Las convenciones colectivas de trabajo estarían habilitadas sólo para discutir todo aquello que no refiriera a materia salarial. El sector empresarial por su parte, se comprometía a aceptar estos aumentos y la congelación de precios de ciertos artículos que conformaban la canasta familiar, si bien los precios contemplarían un aumento para absorber el incremento tarifario (básicamente combustibles). Como contrapartida, el Estado les garantizaría créditos en condiciones especiales (reducción de tasas en un 4%, entre otras) a fin de que pudieran absorber el incremento salarial de sus obreros.

A pesar de lo que se propone, el Pacto Social estuvo lejos de atenuar la conflictividad obrera, aunque efectivamente logró que el reclamo salarial cediera ante reclamos por reincorporación de despedidos, mejoras en las condiciones de trabajo y el reconocimiento legal de nuevos miembros de comisiones internas o cuerpos de delegados.

El PRT-ERP frente al Pacto: Crisis del reformismo y conciliación de clases.

Antes de entrar en nuestro tema puntual, tener presente algunas consideraciones generales del orden programático acerca del PRT-ERP. Esto nos permitirá elaborar un marco general en el que cobrarán sentido los posicionamientos y caracterizaciones respecto del Pacto Social.

En efecto, el PRT-ERP encarnó un programa que, si bien reconocía la necesidad de un proceso de Liberación Nacional, entendía que dicho proceso no era una etapa previa para la construcción del socialismo. En tal sentido, la Liberación Nacional iría en paralelo a la Liberación Social. Ello implicaba a su vez que la clase social revolucionaria fuera el proletariado y el “pueblo oprimido”, descartando todo potencial revolucionario de las diversas fracciones y capas burguesas. Como puede apreciarse, hay un nítido contrapunto con la otra gran corriente de la etapa, Montoneros, organización que defendía la necesidad de una alianza con sectores de la burguesía que tenían cierto potencial para enfrentar al imperialismo en el marco de la contradicción de éste con la Nación. Así lo sintetiza un documento orgánico:

“Podemos decir que la Argentina es un país que ha alcanzado un desarrollo capitalista relativo, dependiente, deformado y desigual, subordinada al imperialismo, particularmente al yanqui. La contradicción fundamental a resolver en nuestra sociedad es la que se da entre el bloque monopolista constituido por el imperialismo y la gran burguesía nativa, de un lado, y la clase obrera y demás sectores populares oprimidos por el otro. La contradicción antes apuntada sólo puede resolverse por la expropiación de los medios de producción y de vida, poniéndolas en manos del Estado obrero y popular, es decir por medio de la revolución socialista. Ya que el imperialismo constituye en la actual etapa de su desarrollo la expresión general de la sociedad capitalista y en particular en nuestro país, no constituye un factor de opresión puramente externo, ajeno a nuestro desarrollo, sino que nuestro desarrollo capitalista es desde el comienzo y cada vez más un desarrollo dependiente del imperialismo. Por la

naturaleza misma de ese desarrollo no existe un sector burgués independiente y poderoso, capaz de enfrentar al imperialismo e impulsar un desarrollo capitalista independiente.”¹

Como se observa, la caracterización de la Argentina como “país dependiente” no se traduce en la existencia de un potencial revolucionario de sectores burgueses sino que, por el contrario, sería una prueba de la tesis inversa.

Efectivamente, el PRT-ERP repudió desde un principio el Pacto. Su denuncia fundamentalmente se orientaba a poner en tensión un acuerdo que, por su propia naturaleza conciliadora, no sería un motor de la revolución, sino, por el contrario, un fuerte freno para ella. Básicamente, se trataba de una herramienta de la clase dominante para perpetuar su dominación y sus mecanismos de reproducción. A través de este dispositivo legal, la burguesía buscaría congelar la conflictividad social y asegurar sus ganancias, perpetuando la explotación obrera. Así lo sintetiza el primer artículo a propósito del Pacto que recoge la publicación periódica *El Combatiente*:

“el famoso ‘Pacto Social’ no es más que un intento de las clases dominantes de mantener el actual sistema de explotación en la Argentina en base al sacrificio de los trabajadores. Este pacto fue suscripto por el representante de la patronal, el ministro Gelbard, y el burócrata Rucci. Nosotros nos preguntamos ¿a quién beneficia este pacto? ¿A qué obreros se consulta para la firma del acuerdo? ¿Hubo reuniones en fábricas, sindicatos, barrios, etc.? ¿Por qué no se hizo esto? Ningún obrero hubiera aceptado que después de tantos años de explotación, represión y miseria por parte de la burguesía, ésta pretenda salvar sus privilegios, continuar engordando y mantener la explotación capitalista en la Argentina, gracias al sacrificio de la clase trabajadora. Y menos aún cuando sabemos que todos estos intentos están condenados al fracaso, pues la situación del país no aguanta ya más emparches, mientras que no eliminemos totalmente el actual régimen, donde existen unos pocos que viven a costa del trabajo de la mayoría. [...] Esta es la verdadera naturaleza del pacto social. Es un intento de los patrones para adormecer la lucha de clases. Si el gobierno quiere de verdad una política popular y anti-imperialista, debe proceder a la aplicación de medidas de fondo y dar plena participación democrática a la clase trabajadora, por encima de la burocracia sindical, pues mientras ésta ataca a los revolucionarios y patriotas por un lado, se abrazó a los patrones por el otro.”²

¹Partido Revolucionario de los Trabajadores: *Hacia el VI Congreso*, 1973, pp. 7-8. Esta misma caracterización de la revolución y las clases revolucionarias se encuentra en el IV y V Congreso del PRT.

²“¿Qué es el pacto social?”, en *Estrella Roja* n° 22, 12 de julio de 1973, pp. 5-7.

Como prueba de su naturaleza burguesa, el PRT-ERP denunció lo que consideraba falsedades del Pacto. En primer lugar, caracterizó que el congelamiento de precios era engañoso. Según esta visión, sólo se mantenían precios bajos en algunos de los productos de consumo básico, pero se encarecían otros por el propio aumento tarifario (servicios, combustibles, etc.):

“Calculando a grandes rasgos la incidencia de estos productos [leche, pan, filet de merluza, vino, cinco cortes de carne vacuna] sobre el presupuesto de una familia obrera o de empleados, podemos decir que éste se ha reducido aproximadamente en un 10 por ciento. Pero si tomamos en cuenta que todos los otros artículos aumentarán como consecuencia del aumento de servicios públicos y combustibles, por ejemplo ropa, elementos del hogar, útiles escolares, etc. y que algunos de los aumentos inciden directamente en el presupuesto familiar, como el de colectivos, ferrocarriles y demás medios de transporte; la luz, el gas, el agua, etc. Vemos que el beneficio de las pequeñas rebajas queda enteramente absorbido y quizás superado. A lo que debemos sumar que seguramente muchos de los precios topes serán violados y será necesaria toda una batalla en torno a este problema, en la que seguramente serán los chivos expiatorios los bolicheros de barrio y no los grandes monopolios productores e intermediarios.”³

En segundo lugar, se reconocía la existencia de un aumento salarial que, dependiendo de la fracción obrera en cuestión, promediaba un 25%. Sin embargo, considerándolo en el marco de un incremento del costo de vida, que se hacía sensible ya desde 1972, este aumento no llegaría a cubrir el incremento de precios, concluyendo en una caída de las condiciones de vida de los trabajadores.

“el único beneficio real y no propagandístico que experimentaran los trabajadores en su nivel de vida derivará del aumento otorgado. Ahora bien, los 20.000 pesos otorgados, más el aumento de salarios familiares, significan para algunos trabajadores un 20 a 25 por ciento de aumento; para los más castigados un poco más; para los que estaban un poco más aliviados, algo menos. Tomemos en promedio un 25 por ciento. Y relacionamos esta cifra con otras. [...] Balanceando unas cifras con otras [los aumentos salariales desde 1972 y el aumento del costo de vida en el mismo período] resulta el apuntado 30 por ciento en contra de los trabajadores.

³“El ‘Pacto Social’ es el hambre para las masas”, en *El Combatiente* n° 81, 16 de julio de 1973, p. 3.

Este deterioro se recupera en enero de este año con las paritarias y se pierde nuevamente con el aumento del costo de vida hasta el 31 de marzo. Los aumentos del gobierno de Cámpora no llegan a compensar ese 30 por ciento. De modo que a cada cien pesos de alimentos o ropa que el obrero podía comprar en diciembre de 1971 le corresponde hoy más o menos 95, y en ese nivel queda congelado hasta 1975.”⁴

De este modo, el aumento insuficiente de salarios y el encarecimiento de los bienes de vida, arrastrado desde 1971, redundaría en un empobrecimiento de la clase obrera:

“Podemos decir pues, siendo optimistas, que el real nivel de vida de nuestro pueblo quedará congelado durante dos años en las mismas posibilidades de consumo que en 1971, primer año de la Dictadura de Lanusse las cuales eran ya terriblemente bajas; como que en ese año tuvo lugar el viborazo y otros estallidos, además de cantidad de conflictos menores.”

Otro artículo en las páginas del *El Combatiente*, volvió a insistir en esta cuestión del empeoramiento de las condiciones de vida, refutando lo que se dio en llamar “los cuentos de Mr. Gelbard”.⁵ Allí el PRT denunció que la supuesta redistribución del ingreso era falsa debido a que las empresas favorecidas serían los “grandes monopolios” de la industria de punta, que no requieren un mercado de consumo amplio, por lo que sus dueños no están interesados en que existan altos salarios. Del mismo modo, tampoco tendería al pleno empleo, ya que el incremento de la tecnificación industrial (incremento de la composición orgánica del capital) redundaría en una menor demanda laboral. Por último, sería falso también que se beneficiaría a la pequeña y mediana empresa, ya que esta se encontraría en las más desventajosas condiciones de competitividad. Al no contar con la escala y los capitales suficientes para incorporar tecnología, terminaría en la bancarrota y, en el tránsito hacia ella, no haría otra cosa que incrementar la explotación de sus obreros. A resultas de esto, el verdadero beneficiario sería el capital monopolista-imperialista, de modo que detrás de la retórica progresista, el Pacto Social tendría como efecto inmediato la consolidación de la dependencia. Acompañando el deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores, se denunció paralelamente el incremento de la productividad, que se traduciría en un empeoramiento de las condiciones de trabajo y un aumento de la explotación.

⁴Ídem. Esta denuncia sobre el desajuste entre salarios y precios de bienes puede verse también en el siguiente artículo que se centra en el caso particular de los obreros de Ford: “El Pacto Social en Ford”, en *El Combatiente* n° 125, 10 de julio de 1974, p. 12.

⁵“El Pacto Social institucionaliza la dependencia”, en *El Combatiente* n° 106, 6 de febrero de 1974, pp. 3-4, 7.

Ahora bien, es interesante detenernos a considerar un elemento fundante de la posición del PRT-ERP. El Pacto estaba invalidado porque la base estructural del capitalismo argentino se hallaba profundamente debilitada, razón por la cual la clase hegemónica del proceso revolucionario sería el proletariado sin alianzas con ninguna de las fracciones de la burguesía. Ahogada la base material del sistema, no habría ninguna posibilidad de intentar una salida reformista por vía de la conciliación de clases, habida cuenta de un colapso estructural:

“He aquí el trasfondo del famoso Pacto Social, el contenido real de la política de conciliación de clases. O sea lo que ha señalado reiteradamente nuestro Partido, mucho antes del 11 de marzo: el reflotamiento del capitalismo en la Argentina sólo puede intentarse sobre la base del sacrificio de los trabajadores [...] La política de conciliación de clases alcanzó un temporario éxito durante el gobierno de Perón, porque contaba con una ancha base material: los excedentes del intercambio favorables durante la guerra, la venta de granos y carne a la Europa hambrienta, el capital acumulado por la explotación durante la década infame. Se podría así mantener mas o menos equilibrio: una concesión a los obreros, otra mayor a los patronos. La destrozada Argentina de 1973 no da para eso. O se ataca decididamente a los patronos, especialmente a los monopolios imperialistas o se ataca decididamente a los obreros. No hay término medio que aguante.”⁶

De este modo, se impondría la necesidad de una transformación revolucionaria que implicaba el ya mencionado proceso paralelo de liberación nacional y social, que tenía como principales enemigos a la oligarquía y la gran burguesía:

“la vieja oligarquía es hoy un solo bloque monopólico con la gran burguesía industrial, comercial y financiera y con los monopolios imperialistas. Bloque que a su vez tiene dominados económicamente, pues con sus compradores y vendedores, a los burgueses medios que representan el Ministro Gelbard y el Sr Broner de la CGE (tan dominados que e Gelbard y Broner son ellos mismos grandes burgueses). Esa es la trenza que sigue dominando nuestra economía. Esa es la trenza que hay que romper para que realmente haya reconstrucción económica y liberación nacional, que son hoy inseparables de la liberación social de los trabajadores.”⁷

⁶“El ‘Pacto Social’ es...”, op. Cit., p. 16.

⁷Ídem.

Detengamos finalmente en un último punto, para así concluir con la caracterización del Pacto y ver luego cómo se buscó enfrentarlo. En las páginas de *El Combatiente* se denunció particularmente el rol de la burocracia dentro del acuerdo. Fundamentalmente caracterizó una traición de la burocracia por el hecho mismo de haber suscripto un pacto de naturaleza conciliadora. En su contra, el PRT-ERP esbozó una postura democrática que exigía una instancia de discusión desde las bases:

“¿No hubiera sido lo más lógico que hubiera habido una amplia consulta popular, a través de asambleas y reuniones en las fábricas, los sindicatos, los barrios, los lotes, fincas, etc.? ¿A caso los trabajadores carecen de ‘mayoría de edad’ para opinar sobre su propio destino y sobre el del país que ellos hacen marchar con su trabajo? [...] Simplemente no se hizo porque los trabajadores argentinos son ya demasiado maduros para dejarse engañar fácilmente, porque están alcanzado una elevada conciencia de sus intereses, porque con este método verdaderamente democrático de consulta popular se hubiera desatado una ola de críticas y protestas. Y esto lo saben mejor que nadie los burócratas sindicales, que están cada vez mas cercados por el odio de las bases y por los avances del movimiento clasista y de las corrientes honestas y combativas del movimiento obrero.”⁸

El PRT-ERP desde un comienzo decidió intervenir en la coyuntura para promover una real ruptura del Pacto. Por eso defendió y estimuló la movilización de la clase obrera y el esclarecimiento de la conciencia, desnudando la verdadera naturaleza de un acuerdo que promovía la conciliación entre clases con intereses antagónicos:

“En consecuencia el único camino que queda a la clase obrera y a todos los sectores populares para defender sus intereses y los de nuestra Patria, es la movilización independiente de las masas, sin dejarse engañar por los despliegues propagandísticos, los remedios baratos de nuestros grandes males y los llamados a la conciliación. [...] Planteamos en consecuencia la necesidad de realizar asambleas democráticas en cada fábrica, sindicato, barrio, lote o finca, facultad y escuela, oficina, etc. donde se analice y repudie el ‘Pacto Social’; con la participación de los verdaderos interesados, los trabajadores. Discutiendo en esas mismas asambleas las medidas a tomar para desarrollar una movilización independiente de las masas

⁸Ídem.

en defensa de su nivel de vida, del patrimonio nacional y de la verdadera liberación de nuestra patria y nuestro pueblo. Llamamos a luchar y promover esta movilización al movimiento clasista, a todas las corrientes honestas y combativas del movimiento obrero, a todos los revolucionarios y patriotas.”⁹

La lucha ideológica, es decir, la lucha por las conciencias de los trabajadores, giró en torno a las consignas: “¡Repudiamos el pacto contra los intereses obreros! ¡Desarrollemos la movilización independiente de las masas y su participación democrática en la decisión de sus destinos!”¹⁰

En cuanto a la movilización de masas como mecanismo de enfrentamiento al Pacto, el modelo fue el Cordobazo. En efecto, el 30 de julio de 1973 se produjo un importante levantamiento popular en San Francisco, una ciudad cordobesa de 60.000 habitantes para la época, ubicada a 200 kilómetros de Córdoba capital. En aquella oportunidad, los obreros de la empresa fideera Tampieri, ante el atraso en el pago de salarios y la inestabilidad laboral, tomaron la fábrica y salieron a la calle, dando paso a una importante movilización que alcanzó a reunir unas 9.000/10.000 personas y obligó al Estado a intervenir con un despliegue represivo de magnitudes importantes. La policía atacó con gases lacrimógenos y armas de fuego, arrojando como saldo la muerte del trabajador Rubén Molina, cuatro trabajadores con heridas de bala y otros tantos con golpes y heridas. Este hecho, junto con la toma del pueblo Villa Carmela de similares magnitudes y características, fue visualizado por el PRT-ERP como un modelo de movilización para enfrentar el Pacto, al que se apodó “cordobasito”. Así fue caracterizado:

“Los levantamientos populares de San Francisco y Villa Carmela deben ser analizados en su justo significado, sin agrandar ni achicar su importancia. Por eso es importante sacar conclusiones y asimilar enseñanzas. Para decirlo con pocas palabras, podemos expresar que con estos levantamientos, el pueblo de San Francisco y Villa Carmela, como el de todo el país, repudió la ‘tregua’ de los patrones. El pueblo repudió ‘la revolución pacífica’ de los Rucci, de los Gelbard, de los López Rega, los Carcagno y demás explotadores que hoy se apresuran a estrechar filas para buscar ‘conciliar’ a los obreros con sus explotadores. [...]

⁹Ídem.

¹⁰Ídem.

Mostró su decisión de seguir avanzando en el proceso revolucionario hacia la liberación definitiva de nuestra Patria, hacia el Socialismo.”¹¹

Del mismo modo, el PRT-ERP dio impulso a los conflictos obreros que significaron un verdadero enfrentamiento del Pacto Social al exigir aumentos salariales, como fue el caso de los trabajadores gráficos del diario *La Capital* de Rosario a fines de 1973, que iniciaron un proceso de lucha, dejando sin salir el diario durante dos días, para exigir aumentos que rondaban el 80%.¹² Más tarde, ya entrado el año 1974, el PRT-ERP comenzó a denunciar lo que aparecía como el principio del fin del Pacto, que habría comenzado a hacer agua en dos frentes: por un lado, ante la creciente conflictividad obrera en pos de mejoras en sus condiciones de vida; por el otro, por las contradicciones de la propia burguesía con el Pacto que requería romper el congelamiento de precios en el marco de una inflación mundial, por medio del acaparamiento/desabastecimiento y del contrabando.¹³

Conclusión.

Como vimos, la historiografía que toma como objeto de estudio al PRT-ERP no tuvo en cuenta su diseño programático y abordó parcialmente sus planteos estratégicos, motivo por el cual no puede comprenderse el papel que el destacamento tuvo en el marco del proceso revolucionario en la Argentina (1969-1976). En este sentido, la única forma de dar una respuesta a la pregunta de cuál fue el rol del PRT-ERP dentro de este proceso es a través del análisis sistemático de sus posiciones programáticas. En este trabajo comenzamos por un problema en particular que fue su posicionamiento frente al Pacto Social. A partir de este análisis aportamos elementos para realizar un primer acercamiento a su programa político.

Desde un principio, el PRT-ERP cuestionó el Pacto desde el mismo momento en que se dio a conocer la noticia de su lanzamiento. No se denotan en esta organización vacilaciones y se percibe una acción contundente de rechazo en su impulso a los conflictos laborales que supusieran, por el pedido de aumentos salariales, un quiebre objetivo del acuerdo. En el mismo sentido se orientó el impulso a la movilización de masas, cuyo modelo lo aportaba el Cordobazo.

¹¹“Levantamientos populares contra el ‘Pacto Social. San Francisco / Villa Carmela”, en *Estrella Roja* n° 23, 15 de agosto de 1973, p. 8. Una caracterización similar puede verse en: “San Francisco: el Pueblo responde al ‘Pacto Social’, en *El Combatiente* n° 85, 10 de agosto de 1973, p. 16.

¹²“Romper el Pacto Social”, en *El Combatiente* n° 102, 26 de diciembre de 1973, p. 7.

¹³“El naufragio del Pacto Social”, en *El Combatiente* n° 109, 27 de febrero de 1974, p. 3, 8; “La muerte del Pacto Social y la ofensiva económica”, en *El Combatiente* n° 113, 10 de abril de 1974, pp. 9-10.

Para el PRT-ERP, si bien la Argentina era un país dependiente y no plenamente desarrollado, con lo cual existiría la necesidad de un proceso de Liberación Nacional, la burguesía nacional era débil y estaba históricamente agotada. Motivo por el cual no había ninguna posibilidad de alianza con el proletariado, que debía marchar sólo y acaudillar al conjunto de los explotados por el capital. Bajo esa concepción, el Pacto aparecía como una herramienta de la clase dominante para evitar la conflictividad social en las fábricas y, con ello, poner un freno al desarrollo de la lucha de clases. El agotamiento estructural del capitalismo argentino impedía todo intento reformista y de conciliación de clases. De este modo, el Pacto nada hacía para la Liberación de la Argentina, sino que en sentido contrario, se profundizaba la dependencia al potenciar el desarrollo de los monopolios de la gran burguesía nacional e imperialista.

En síntesis, las posiciones del PRT-ERP frente al Pacto Social nos permiten observar, en este aspecto, que sus planteos programáticos constituyeron un avance hacia la conformación más clara de un programa proletario, en el sentido de expresar los intereses históricos de la clase obrera, alejados de una posible alianza con fracciones de la burguesía. De esta manera, el PRT-ERP se delimitó del peronismo y a partir de su importante inserción de masas las alejó sus direcciones tradicionales reformistas.

Bibliografía.

- Andersen; Martín: *Dossier Secreto. El mito de la guerra sucia*. Ed. Plantea. Bs. As. 1993.
- Anguita, Eduardo y Caparrós: *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, Tomo I: 1966-1969, Tomo II: 1969-1973, Tomo III: 1973-1974, Tomo IV: 1974-1976, Tomo V 1976-1978, Editorial Planeta, Bs. As., 2006.
- Anzorena, Oscar: *Tiempo de Violencia y Utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*, Ed. del Pensamiento Nacional, Bs. As., julio de 1998.
- Blixen, Samuel: *Conversaciones con Gorriarán Merlo*, Editorial Contrapunto, Bs. As. 1987.
- Carnovale, Vera: “El concepto del enemigo en PRT-ERP”, en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 1, N° 1, Diciembre-Enero-Febrero, Bs. As., 2004-2005.
- Carnovale, Vera: “En la mira perretista. Las ejecuciones del ‘largo brazo de la justicia popular’”, *Lucha Armada*, N° 8, Año 3, 2007.

- Carnovale, Vera: "Postulados, sentidos y tensiones de la proletarización en el PRT-ERP", *Lucha Armada*, N° 5, Año 2, enero/febrero/marzo de 2006. p. 38.
- Carnovale, Vera: *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, editorial Siglo XXI, Buenos Aires 2011.
- Caviasca, Guillermo: *Dos caminos. ERP-Montoneros en los setenta*. Ediciones del CCC, Argentina, 2006.
- De Santis, Daniel: (Compilador) *El PRT-ERP y el peronismo. Documentos*, Nuestra América, Bs. As., 2004.
- De Santis, Daniel: *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos*, Tomo II, Eudeba, Bs. As., 2000.
- De Santis, Daniel: *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos*, Tomo I, Eudeba, Bs. As., 1998.
- De Santis, Daniel: *Entre Tupas y los Perros*, Ediciones RyR, Bs. As., 2005.
- De Santis, Daniel: *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*, A formar filas editora guevarista, Buenos Aires, 2010.
- Diez, Rolo: *El mejor y el peor de los tiempos*, Nuestra América, Bs. As., 2010.
- Fernández Huidobro, Eleuterio: *En la nuca, Historia de los Tupamaros*, Ediciones La Banda Orienta, 2004
- Flores, Gregorio: *Lecciones de batalla*, Ediciones ryr, Bs. As., 2006
- Gorriarán Merlo, Enrique: *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo*. De los setenta a La Tablada, Planeta, Bs. As., 2003.
- Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel: *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*, Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1984.
- Lapolla, Alberto: *El cielo por asalto (1966-1972)*, *Kronos: Historia de las luchas y organizaciones revolucionarias de los años setenta*, Volumen I, De la Campana, La Plata, 2004.
- Löbbe, Héctor: *La guerrilla Fabril*, Ediciones ryr, Bs. As., 2006.
- Longoni, Ana: "El FATRAC, frente cultural del PRT/ERP", en *Lucha Armada* N° 4, 2005.
- López Rodríguez, Rosana: "La batalla por los héroes", en Grenat, Stella; López Rodríguez, Rosana y Sartelli, Eduardo: *Trelew, el informe. Arte, ciencia y lucha de clases: 1972 y después*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2009.
- Mattini, Luis: *Hombres y mujeres del PRT-ERP de Tucumán a la Tablada*, Contrapunto, 1980, De la Campana, La Plata, 4° Edición, 2003.
- Ollier, María Matilde: *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Ed. Ariel, Bs. As., 1998.

- Partido Revolucionario de los Trabajadores: *Historia del PRT*, Editorial 19 de julio, Bs. As., 1989.
- Plis-Sterenber: *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina*. Editorial Planeta, Bs. As., 2003.
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro: *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*. Eudeba. Bs. As. 2000.
- Pozzi, Pablo: *Por las sendas argentinas... El PRT-ERP. La guerrilla Marxista*, Eudeba, Bs. As., 2001.
- Sábato, Ernesto: *Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional de Desaparición de Personas-CONADEP*, Editorial Eudeba, 1984.
- Santucho, Julio: *Los últimos guevaristas, la guerrilla marxista en la Argentina*, Vergara, Ciudad Autónoma de Bs. As., 2004.
- Santucho, Rina: *Nosotros, los Santucho*, Editorial El Liberal, Santiago del Estero, 1997.
- Seoane, María: *Todo o Nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*, Sudamericana, Bs. As., 1991.
- Tarcus, Horacio: “La secta política. Ensayo acerca de la pervivencia de lo sagrado en la modernidad”, en *El Rodaballo*, Año V, N° 9, Editorial El Cielo por Asalto, Bs. As., Verano 1998/99
- Weisz, Eduardo: *Claves para una interpretación de su singularidad. Marxismo, Internacionalismo y Clasismo*. Ediciones del CCC. Bs. As. 2006.
- Weisz, Eduardo; *El PRT-ERP: Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional*, Cuadernos del Trabajo N° 30, 2° edición, Ed. del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Bs. As., 2004.

Fuentes:

- “¿Qué es el pacto social?”, en *Estrella Roja* n° 22, 12 de julio de 1973.
- “El ‘Pacto Social’ es el hambre para las masas”, en *El Combatiente* n° 81, 16 de julio de 1973.
- “El naufragio del Pacto Social”, en *El Combatiente* n° 109, 27 de febrero de 1974.
- “El Pacto Social en Ford”, en *El Combatiente* n° 125, 10 de julio de 1974.
- “El Pacto Social institucionaliza la dependencia”, en *El Combatiente* n° 106, 6 de febrero.
- “La muerte del Pacto Social y la ofensiva económica”, en *El Combatiente* n° 113, 10 de abril de 1974.

- “Levantamientos populares contra el ‘Pacto Social. San Francisco / Villa Carmela”, en *Estrella Roja* n° 23, 15 de agosto de 1973.
- “Romper el Pacto Social”, en *El Combatiente* n° 102, 26 de diciembre de 1973
- “San Francisco: el Pueblo responde al ‘Pacto Social’, en *El Combatiente* n° 85, 10 de agosto de 1973.
- Partido Revolucionario de los Trabajadores: *Hacia el VI Congreso*, 1973, pp. 7-8. Esta misma caracterización de la revolución y las clases revolucionarias se encuentra en el IV y V Congreso del PRT.